

Introducción a la semana

La Semana Mayor del año litúrgico nos introduce primero, y nos permite celebrar después lo que constituye el centro del culto cristiano: el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, fuente de nuestra redención.

De la primera parte (Lunes, Martes y Miércoles Santos) podemos destacar los cánticos del Siervo de Yahvé, del que tratan las lecturas del profeta Isaías (la más larga se lee el Viernes Santo). Hablan del sufrimiento del inocente (a quien Dios sin embargo sostiene, suscitando en él un abandono total a su voluntad), de su carácter mesiánico (= liberador del pueblo según las promesas de Dios), del alcance universalista de su expiación (es decir, de la eficacia purificadora y reconciliadora de su sacrificio en beneficio de todos los hombres, incluso de sus verdugos). Para los cristianos, ese siervo inocente es prelude profético de Cristo, entregado a la muerte para redimir los pecados de todos nosotros.

Precisamente el Triduo Pascual sigue los pasos de los últimos acontecimientos decisivos de la vida de Cristo. El Jueves Santo nos hace revivir la última Cena del Señor con sus discípulos: en ella Jesús establece la Eucaristía como banquete memorial de su inminente muerte en la Cruz; nos recuerda asimismo la institución del sacerdocio de la nueva alianza, que prolongará el cuidado del Buen Pastor sobre su rebaño, y nos inculca el amor fraterno que está en la base de la comunidad que él inició.

El Viernes Santo recorremos ante todo el camino de la Cruz y nos compenetramos con su significado salvador: la lectura de la Pasión relata el itinerario dramático que Jesús siguió hasta su muerte en el Calvario y su sepultura; la oración universal nos abre a la intercesión por toda la humanidad que él redimió de esa manera; la adoración de la Cruz nos permite expresar nuestro reconocimiento y gratitud hacia quien dio su vida por nosotros; y la comunión nos une íntimamente con ese misterio de amor, haciéndonos vivir de él.

Finalmente, la Vigilia Pascual nos introduce en la luz y el júbilo de la resurrección del Crucificado, culminación de todas las promesas de Dios que la Escritura nos recuerda y anuncio de la vida nueva que iniciamos en el bautismo y alimentamos en la Eucaristía, a la espera de su consumación en el reino definitivo de Cristo y de Dios.

Lun

30

Mar

2015

Evangelio del día

Semana Santa

“María le ungió a Jesús.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,

saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Para que abras los ojos de los ciegos...”

Este primer cántico del siervo doliente lo podemos leer a la luz del crucificado, Jesús de Nazaret. Nuestro Padre Dios no se contentó con crearnos, con mandarnos profetas que nos fuesen transmitiendo sus palabras, sus indicaciones, sino que empujado por su loco amor hacia toda la humanidad, nos envió a nuestra tierra a su propio Hijo, Jesús de Nazaret. Vino con la intención amorosa de servirnos y no de ser servido y, por eso, se despojó de su rango divino y se hizo nuestra esclavo. Gastó sus días en indicarnos el camino que lleva a vivir nuestro trayecto terreno con alegría y con sentido y que desemboca en la resurrección a la felicidad total. Todas las imágenes de Isaías en esta lectura se pueden aplicar de manera realista al Crucificado-Resucitado. “Te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas”.

“María le ungió a Jesús”.

Estamos en el lunes de la Semana Santa. Santa porque Jesús culmina la obra que había venido a realizar en la tierra. Muriendo injustamente en la cruz a manos de algunos hombres, por predicar su buena noticia del amor universal, y resucitado por su Padre Dios al tercer día, nos abre a todos nosotros su camino de salvación, el camino de entregar la vida por amor para resucitar a la vida de total felicidad. Desde nosotros, que vivimos estos acontecimientos después de la resurrección de Jesús y después de XXI siglos, donde millones y millones de hombres y mujeres reconocemos a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios vivo, la unción de María a Jesús la podemos interpretar no solo como algo relativo a la sepultura de Jesús, sino como el reconocimiento de estar ante el Hijo de Dios.

Este evangelio también resalta esa doble postura de los judíos contemporáneos de Jesús ante él. Los que acuden por verle a él y también a Lázaro, el devuelto a la vida... y los sumos sacerdotes que planean incluso matar a Lázaro “porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús”. Lo nuestro es seguir aceptando, con profunda emoción, a Jesús de Nazaret, porque podemos repetir las palabras de san Pablo sintiéndolas: “para mí, la vida es Cristo”.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)



Mar
31
Mar
2015

Evangelio del día

Semana Santa

“Ahora es glorificado el Hijo del Hombre”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:
El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».
En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi salvación alcanza al confín de la tierra

Que debatan los peritos acerca del personaje de quien habla el Segundo Isaías; para los que buscamos el horizonte de esperanza nos quedamos con que es alguien llamado por Dios para un cometido preciso desde el minuto uno de su existencia: Dios pronunció su nombre en la entraña materna. Este decir el nombre del llamado es declarar que la Palabra de Dios será su equipaje para el camino y su mensaje para el pueblo, a la vez que tierna protección en el cuenco de su mano, subrayando así el título que en la Biblia tienen los colaboradores del Dios de la Alianza: Siervo. Mas parece que el Siervo es abatido por el cansancio y el desánimo; aún así Dios le refresca la elección, le recuerda la llamada y lo proyecta con vocación de humanidad a los cuatro puntos cardinales, más allá de los límites de Israel, porque la salvación de Dios sabe llegar hasta el confín de la tierra. En absoluto, forzamos este texto como creyentes, y bien se nos manifiesta parte del itinerario servicial de Jesús de Nazaret en estas frases proféticas, porque habla en nombre de Dios y éste siempre está con él. La aspereza de su misión parece que pide el desahogo de la queja que podemos llamar silencio de Dios. Sin embargo ¡qué bien conocemos en la fe que Dios es su única y mejor recompensa, cuya gloria queda patente en la vida entregada de Jesús!

Ahora es glorificado el Hijo del Hombre

Pura paradoja lo que contemplan los ojos creyentes en estos días de nuestra semana mayor. A Judas también lavó Jesús los pies en esa insuperable versión servicial de la eucaristía. Cuando un corazón es de granito no ha lugar a ningún detalle de amor, al contrario, el servomecanismo del odio se pone a toda máquina y la oscuridad suplanta a la luz, y la traición entrega al Maestro. Discípulo del odio, discípulo amado; uno sale corriendo con pasos perdidos, el otro se mantiene cabe Jesús, junto a su pecho, al latido de su corazón.

Emocionan las palabras de nuestro texto: se atisba inminencia de contradictoria gloria, previo el peaje de la muerte, vida y muerte en singular batalla que alumbrará lo inesperado, la pronta glorificación. Ni Pedro, que no solo se opuso a que Jesús subiera a Jerusalén sino que ahora suma a su cobardía su vaticinada negación, ni Judas con su plan artero de anular la bondad del Maestro, anulan la ruta de la gloria ni son suficientes para cambiar el rumbo de los acontecimientos salvadores que, en paradoja de vida entregada, sangre y muerte sufrida, fueron, son y serán para los que a Él nos acogemos la mejor prueba de que el Padre es fiel en su Hijo predilecto y, por ende, también en todos nosotros, sus seguidores.

*Lo que en nuestro mundo llamamos éxito ¿tiene que ver algo con la persona de Jesús y con nuestro seguimiento de Él?
¿A qué nos invita el que la gloria de Jesús pase por la vida entregada y la de Dios Padre sea la vida de todos sus hijos?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié

1
Abr

2015

Evangelio del día

Semana Santa

“Señor, que tu bondad me escuche en el día de tu favor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?
Que se acerque.
Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

En estos días de Semana Santa, los acontecimientos hablan por sí a través de la misma Palabra de Dios sin necesidad de interpretación; nos van adentrando paulatinamente en el misterio del Triduo Pascual. Sólo nos tenemos que dejar inundar por la Palabra y lo demás se nos da por añadidura. De esa inundación, la Palabra se encarna en nosotros, en el aquí y en el ahora y, dentro de la preparación y meditación del Misterio de esta Semana Mayor, nos sugiere una reflexión sobre la ayuda y la entrega.

«Mirad, mi Señor me ayuda»

El tercer canto del siervo del Señor que podemos leer en la lectura del profeta Isaías es de confianza y de victoria. En él, un personaje anónimo, que no es llamado «siervo», pero cuya situación y destino coinciden en algunos aspectos con los del personaje contemplado en 42, 1 - 7, en 42, 18 - 23 y en 43, 8 - 13, declara en primera persona la conciencia de su misión y de su destino. Así, junto con el salmo 68, salmo de súplica, es normal que los Padres de la Iglesia leyeran aquí la pasión de Cristo el cual, en su misión de consolar al abatido, está continuamente a la escucha de la palabra que da fuerza; fuerza para tener y compartir.

Jesús comparte la fuerza que recibe, ofrece la misma ayuda que Él recibió del Padre en los momentos más difíciles. Momentos en los que hay que ofrecer la espalda, la mejilla, el rostro... y, sobre todo, no sentirse avergonzado porque está con nosotros nuestro Abogado (el Espíritu Santo, nuestro Defensor).

¡Padre!

¡Cuántas veces reclamo tu ayuda! Pero, ¡cuántas más soy incapaz de ofrecerme!

¡Cuántas veces creo que soy un iniciado porque escucho tu palabra! Pero, ¡cuántas más no me comporto humildemente al practicarla!

¡Cuántas veces me creo tener los oídos abiertos! Pero, ¡cuántas más desoigo a los abatidos!

Sin embargo, ¡mirad, mi Señor me ayuda! ¡No me deja solo!

¡Busquemos al Señor y vivirá nuestro corazón!

¡Que el Señor escucha a sus pobres,

no desprecia a sus cautivos!

«Uno de vosotros me va a entregar»

Sabemos que la ayuda nos viene dada previa a pedirla. Sin embargo, eso no significa que no tengamos que pedirla. Pedir ayuda es un gesto de humildad que aplaca nuestra soberbia y enaltece nuestra dignidad. No por pedir menos ayuda somos más perfectos. Somos seres en relación con nosotros mismos, los unos con los otros, con nuestra naturaleza y con Dios. Esta relación nos hace necesitados de la ayuda de «el otro», tanto más cuanto más lo entregamos por intereses propios.

En el pasaje de Mateo se habla no de la entrega voluntaria que Jesús hace por la humanidad, sino de la entrega que Judas hace de Jesús a la humanidad. ¡Qué diferencia! La acción de Judas refleja cómo nosotros, en nuestra escala de valores, quizá subconscientemente, subordinamos fácilmente los intereses más sagrados de Dios y del hombre a un puro afán de lucro.

¡Nosotros también te entregamos, Jesús, por interés!

¡Cuántas veces te entrego escondiendo mi fe o reservándola a lo privado!

¡Cuántas veces te entrego usándote como una mercancía de cambio!

¡Cuántas veces te entrego rechazando al pobre!

¡Cuántas veces te entrego aniquilando la vida en cualesquiera de sus fases!

¡Cuántas veces te entrego condicionando mi fe a resultados obra de los humanos!

¡Ante todas estas entregas que hago de Jesús,

alabaré el nombre de Dios con cantos,

proclamaré su grandeza con acción de gracias

porque pido ayuda y Él me concede su perdón!

- *¿Soy capaz de ofrecer mi espalda, mi mejilla, mi rostro, como Jesús, para experimentar lo que es recibir la ayuda de Dios?*

- *¿Cuántas veces me pregunto si «soy yo (quien te va a entregar)» y si es así, pedimos perdón?*



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.

Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

El día **3 de Abril de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **4 de Abril de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **5 de Abril de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).